

En torno a la memoria poética de la historia

(notas a partir de Walter Benjamin)¹

Sergio Mansilla *

¿Qué es recordar la historia?
¿Cómo hacer con el pasado un
texto?. Texto como propuesta de
sentido sobre/del presente que
nos ha tocado vivir. Recordar,
traer a la memoria hechos preté-
ritos que iluminen el *hic et nunc*.
Estamos hablando de una tan
volátil y escurridiza materia que
no nos queda más remedio que
aferrarnos a metáforas para in-
tentar describir, provisionalmen-
te, este complejo proceso de ha-
cer sentido en la historia: “traer a
la memoria”, “iluminar”, “hacer un
texto con el pasado”. Benjamin
insistentemente recurre a la me-
táfora del “relámpago” (¿cómo no
pensar en nuestro Gonzalo Ro-
jas!) para hablar del instante en
que el pasado emerge como pre-
sente en un momento de peligro,

en el instante de su cognos-
cibilidad.

La verdadera imagen del pre-
térito pasa fugazmente. Sólo
como imagen que relampa-
guea en el instante de su
cognoscibilidad para no ser
vista ya más, puede el preté-
rito ser aferrado. (V, p. 50)²

Articular históricamente el pa-
sado no significa conocerlo
“como verdaderamente ha
sido”. Significa apoderarse de
un recuerdo tal como éste re-
lampaguea en un instante de
peligro. (VI, p. 51)

¿Por qué un relámpago? Ese,
digamos, foganazo fugaz,
emergido de la potencia misma

de los elementos tormentosos,
que por un momento ilumina la
oscuridad (o la débil luz que no
deja ver) precipitada sobre la tie-
rra. El pasado, comprendido con
la metáfora del relámpago, se me
figura una visión en un triple sen-
tido: de lo acontecido en un cier-
to pretérito, de lo que está acon-
teciendo, de lo que nos espera
más allá. Porque el relámpago
ilumina lo que hemos dejado
atrás; pero también el sitio don-
de estamos y el camino que si-
gue. De modo que tratemos de
entender el recuerdo no como la
acción de traer a la memoria la
visión de un museo lleno de pie-
zas de otra época, un tiempo
muerto y superado por el “progre-
so”; entendámoslo como un mo-
mento en que se hace sentido

* Universidad de Los Lagos, Departamento de Humanidades y Arte. Osorno, Chile.

¹ Entiéndase estas breves y muy iniciales notas como un ejercicio de pensar la temporalidad histórica con y el Benjamín, a partir de sus famosas Tesis sobre la Historia, en el ámbito de la memoria construída con la poesía.

El presente trabajo se publica en el marco del Proyecto de Investigación N° 304-17, financiado por el Depto. de Investigación y Postgrado de la Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile.

² Todas las referencias a Benjamín están tomadas del libro *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Trad. e Introd. Pablo Oyarzún. Santiago: ARCIS/LOM Ediciones, s/f. La introducción está fechada en Caracas 1993 y Santiago 1995.

sobre el presente (siempre peligroso el de la modernidad) a partir de hecho(s) ocurrido(s) tal como hoy podemos concebirlo(s)/ imaginarlo(s) en tanto recuperación/ construcción del verdadero origen del devenir que nos vive.

¿Cómo saber cuál es el verdadero origen? He aquí una respuesta posible, siempre de la mano de Benjamin: el recuerdo de un pasado que nos libera de la opresión, que alimenta el impulso revolucionario, que nos pone alerta ante la ideología del poder que busca siempre constituirnos como sus peones, que deconstruye la estereotipia; ese recuerdo es el verdadero origen de lo que hoy aquí históricamente somos y queremos ser.

Al materialismo histórico le concierne aferrar una imagen del pasado tal como ésta le sobreviene de improviso al sujeto histórico en el instante de peligro. El peligro amenaza lo mismo al patrimonio de la tradición que a quienes han de recibirlo. Para ambos es uno y el mismo: prestarse como herramienta a la clase dominante. En cada época ha hacerse el intento de ganarle de nuevo la tradición al conformismo que está a punto de avasallarla. (VI, p. 51)

Quisiera, por un momento,

conducir las reflexión al territorio de la poesía. ¿Cómo comprender la escritura poética del presente? Escritura poética del presente entendida, por lo menos, en una doble dirección: el presente expresándose en la escritura en tanto ésta aparece como testimonio de una época que habla y grita a través de y con las metáforas. Es decir, escritura como registro imaginario-simbólico de un acontecer presente, registro en el que podemos hallar y descifrar huellas que revelan las contradicciones, las utopías, los fracasos del aquí y ahora. Mas también escritura poética del presente como proceso/acción de representar el presente construyendo sentido de los hechos mediante la puesta en diálogo con los acontecimientos pasados que identificamos como el lugar histórico donde, de cierto modo, ocurrió ya lo que vivimos. El futuro de ese pasado somos nosotros y sólo ahora vemos lo proféticos de los signos de entonces.

La experiencia histórica demuestra que en momentos de peligro los poetas apelan, con más fuerza, a la memoria (aunque la memoria no siempre llene el vacío de la ausencia de fundamento) para ganarle al conformismo, a la derrota y anunciar/ desear un futuro en que la historia se condiga con el "cielo" imaginado por el poeta. Pero no deja

de haber trampa en este movimiento hacia lo utópico. La esperanza de un futuro mejor puede obnubilar la verdadera imagen del presente: que no tenemos esperanza sino una ausencia, una nada disponible para coparla con un sentido revolucionario de la historia sin aferrarse a una ilusoria armonía que no llegará de hecho nunca, excepto como sueño irracional de la razón.

El ángel de la historia [...] tiene el rostro vuelto hacia el pasado. En lo que a nosotros nos parece como una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe, que incesantemente apila ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. Bien quisiera demorarse, despertar a los muertos y volver a juntar lo destrozado. Pero una tempestad sopla desde el Paraíso, que se ha enredado en sus alas y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al que vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Esta tempestad es lo que llamamos progreso. (IX, p. 54)

Cómo el ángel de la historia, el poeta mira el pasado. Pero a diferencia de éste, no le da la espalda al futuro. El viento que so-

pla del Paraíso lo arrastra al abismo de lo porvenir; mas el deseo utópico lo ancla en un territorio de significaciones afirmativas que resiste con éxito las corrientes del olvido. Con éxito en la medida en que las ruinas del pasado cobran luz -relámpago- para movilizar fuerzas poderosas de resistencia a la dominación. El anclaje, ya lo sugerimos, conlleva, sin embargo, el peligro de la inmovilidad: confundir la instantánea visión de cierto futuro con un inmutable horizonte que nos espera paciente allá lejos es un error a la larga fatal para el poeta: matará el futuro antes de que ocurra, lo convertirá en una incesante acumulación de ruinas. Y el viento de la reacción lo arrastrará, no hacia el Paraíso, no hacia la tradición ganada al avasallamiento de ésta, sino a la imposibilidad de ver que la tempestad del "progreso" lo ha arrui-

nado ineluctablemente: no ve que ya no es "ángel de la historia", ni siquiera de espaldas al porvenir; arruinará el futuro y el mismo será ruina en el pasado. De aquí al fundamentalismo reaccionario hay tal vez menos que un paso.

Valga, pues, la paráfrasis de la tesis VI de Benjamin: articular poéticamente el futuro no significa predecirlo tal como verdaderamente será. Significa apoderarse de una imagen utópica tal como ésta relampaguea en un instante de peligro. Y entonces articular poéticamente el futuro será articularlo históricamente, porque esa imagen en ese instante de peligro será un impulso para una lectura y una acción revolucionaria en la historia, historia que se aprehende, primariamente, como texto. El verdadero poeta, en estos tiempos de dictadura neoliberal, no ha de

tener esperanzas, sino lucidez para ver que ni los muertos están a salvo del enemigo que no cesa ni cesará de vencer; lucidez para ver que él también está en las filas del enemigo. Pero esto no impide ni impedirá -muy al contrario- escribir a contrapelo de la tempestad del "progreso modernizador", ir contra la corriente siendo a la vez arrastrado por la corriente. Si tal impase es doloroso, si desgarrá al corazón, ¿qué le queda al poeta sino escribir o morir como poeta? Erigirse como sujeto histórico libre es para el poeta, entre otras cosas, darse cuenta con intensidad singular de que "la historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino aquel pletórico tiempo-ahora" (XIV, p. 61). De ese lugar somos, heridos, como César Vallejo, por las astillas del tiempo.